

ACERCÁNDONOS AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO II: MINISTERIO DE PEDRO FUERA DE JERUSALÉN (Hch 9,32-12,25). Continuación.

1. Pedro en la franja costera de Palestina (Hch 9,32-43)

Ya habíamos anotado que Pedro *visitaba* las comunidades que iban acogiendo la Buena Noticia (Hch 8,14) confirmando así la misión llevada adelante por los helenos que se iban extendiendo por Samaría, Judea y Galilea (Hch 9,31). Lucas ahora nos ofrece una *pequeña sección* donde se relata el *ministerio de Pedro* por la franja costera visitando Lida, Jope y Cesarea. Nuevamente, *Pedro sana en el nombre de Jesucristo*, esta vez a Eneas de Lida, asemejándose a la curación del paralítico que nos narran los evangelios (cf. Mc 2,9; Mt, 9,5; Lc 5,23). Los signos y prodigios de Pedro motivan la conversión de los habitantes de esta ciudad (Hch 9,35).

El siguiente relato, nos cuenta cómo *Pedro, en Jope, revive a una discípula llamada Tabitá* (Δορκάς - Dorkás – gacela), mujer bondadosa y quizá de buena posición (ofreciendo limosnas y respetada por el pueblo). También se asemeja a las reviviscencias que hizo Jesús contada por los evangelios (cf. Mc 5,22-23.38-42; Mt 9,18-26; Lc 8,40-56). Así, Pedro se dirige a Jope y realiza el portento de devolver la vida a Tabitá quien es entregada a las viudas y a los “santos” (cf Hch 9,13.32). Igualmente, este signo sirve para que crean en el Señor los lugareños. Finalmente, Pedro se queda en Jope en casa de Simón el curtidor.

Ambos relatos, nos acercan a la afirmación de que *los apóstoles proseguían realizando los signos que en vida hizo Jesús*, con lo cual se confirma la presencia de Dios en la obra que realizan y procuran la conversión a la fe en Cristo.

2. Pedro y el encuentro con Cornelio y su familia (10,1-43)

Este es un de los relatos más largo de la tradición petrina y el primero en el que un romano acepta la fe cristiana. Hasta el momento el ambiente en que se desenvuelve la misión de Pedro es entre los judíos convertidos al cristianismo y los helenos cristianos. Lucas ve importante que Pedro tenga también contacto con los gentiles pues a esto apuntaba la misión trazada al comienzo de su obra.

El centurión *Cornelio*, vivía en Cesarea Marítima (una de las ciudad más romanizadas de Palestina, donde residía el Procurador), y es uno de los llamados *“temerosos de Dios”*, que vivía haciendo el bien y orando a Dios como lo presenta el propio relato (Hch 10,1-2). Recibe una revelación de un ángel que le manifiesta que su oración ha sido escuchada y le pide que busque a Pedro en Jope, lo cual obedece de forma inmediata enviando a dos criados suyos.

A continuación, se inserta un pasaje complementario a esta historia. *Pedro recibe una visión* donde se le presenta animales impuros para que coma lo cual rechaza por su condición de profano. La voz le insta a comer pues lo que Dios ha purificado no puede él considerarlo impuro. Esta visión sucede tres veces (Hch 10,9-16). Tal visión encontrará su significado más adelante. El *Espíritu* interviene y anuncia a Pedro que lo vienen buscando. Pedro los hospeda y al día siguiente ante lo dicho por los mensajeros, visita a Cornelio que está en Cesarea con algunos compañeros de la comunidad cristiana de Jope. Pedro empieza a comprender el sentido de la visión pues siendo judío ha entrado en la casa de un pagano y escucha lo que Cornelio experimentó y por lo cual lo mandó llamar. Cornelio está dispuesto a acoger la

enseñanza de Pedro y, es más bien éste, quien sale instruido: οὐκ ἔστιν προσωπολήμπτης ὁ θεός, “Dios no se parcializa” y acepta a cualquier persona, sea de la nación que sea, “quien le teme y practica la justicia” (ὁ φοβούμενος αὐτὸν καὶ ἐργαζόμενος δικαιοσύνην).

Pedro, entonces, inicia su **discurso** (lucano):

- Dios se ha revelado a Israel (τὸν λόγον; su palabra) anunciando la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo, que es **Señor de todos** (οὗτός ἐστιν πάντων κύριος).

- Jesús de Nazaret y su ministerio público; que partió de Galilea a Judea, después del ministerio de bautismo de Juan, Jesús “el que fue ungido por el Espíritu Santo (ὡς ἔχρισεν αὐτὸν ὁ θεὸς πνεύματι ἁγίῳ) y con poder, pasó haciendo el bien curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”.

- Pedro da testimonio (ἡμεῖς μάρτυρες) y proclama el **kerygma**: su muerte en cruz y que Dios lo resucitó al tercer día. Da testimonio de sus apariciones a los testigos “que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos” (ἡμῖν, οἵτινες συνεφάγομεν καὶ συνεπίομεν αὐτῷ μετὰ τὸ ἀναστῆναι αὐτὸν ἐκ νεκρῶν).

- Pedro ha sido enviado a **predicar** (κηρύξαι) a quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos (exaltación del Hijo). La fe en él alcanza el perdón de los pecados (ἄφεσιν ἁμαρτιῶν).

Éste es un nuevo discurso de Pedro, muy **kerigmático y cristológico** como el dirigido a los jerosolimitanos después de Pentecostés. Lo que viene a continuación es sorprendente: **El Espíritu Santo descende sobre los que estaban en casa de Cornelio** (Hch 10,44). Y los más sorprendidos son los compañeros de Pedro que sin duda eran judíos – **fieles circuncisos** (οἱ ἐκ περιτομῆς πιστοὶ), y ahora son testigos de la presencia del Espíritu en ellos. Inmediatamente, Pedro los bautiza asumiendo que el descenso del Espíritu Santo era motivo suficiente para ser sumergidos “en el nombre de Jesucristo” (ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ βαπτισθῆναι).

Pedro se quedará en Cesarea, de seguro, instruyendo a los nuevos fieles (Hch 10,48). Esto hablaría de un ejemplo claro de la aceptación de la fe por parte de algunos romanos y especialmente de aquellos que ostentaban cargos importantes y que habrían ayudado a la propagación de la fe cristiana en territorio palestino, fuera de Judea y de Jerusalén. Muchos de éstos buenos romanos pasarían a ser los benefactores y protectores de los cristianos frente a los judíos recalcitrantes que defendían la Ley.

3. Pedro se justifica ante la comunidad de Jerusalén (Hch 11,1-18)

Este es un acontecimiento fundamental y un giro para la evangelización, sobre todo porque es a Pedro a quien le ha ocurrido. Lucas está preparando la gran asamblea de Jerusalén que lo comentaremos más adelante (Hch 15), pero ya vemos cómo se está introduciendo el gran problema que tuvieron que afrontar los primeros cristianos: **la aceptación de los paganos convertidos para los judeocristianos.**

El reproche de parte de los judeocristianos de Jerusalén no se hizo esperar. Aquí Lucas los llama “los de la circuncisión” (οἱ ἐκ περιτομῆς), quienes se quejan de que Pedro no sólo ha entrado a la casa de “incircuncisos” (νδρας ἀκροβυστίαν) sino que ha comido con ellos. Pedro cuenta todo lo sucedido tal como había contado a los reunidos en casa de Cornelio (Hch 11,4-18). Pedro señala la presencia de seis hermanos que lo acompañaban (Hch 11,12). Lo único que añade es lo que recordó cuando bajó el Espíritu Santo sobre los presentes: “Juan bautizó con agua pero vosotros seréis

bautizados con Espíritu Santo” (Hch 11,16; cf Hch 1,5). Pedro está seguro que Dios les ha concedido el mismo don que a ellos como judíos, por lo que no podía ser obstáculo para Dios y su designio (Hch 11,17). La reacción es positiva ante lo dicho por Pedro y terminan alabando a Dios por que ha llegado la conversión para los paganos (Hch 11,18). Aparentemente, las cosas se calmaron ante este primer suceso conflictivo en torno a la aceptación de los paganos donde Pedro resultó siendo el protagonista, y Lucas busca presentar que así se dio, aunque como veremos, los partidarios de la circuncisión volverán a intervenir y desafiar la misión entre los gentiles, esta vez ante el ministerio de Pablo y Bernabé.

4. Los “cristianos” de Antioquía (Hch 11,19-30)

Se interrumpe por un momento el ministerio de Pedro para hablar de la expansión del evangelio por parte de los *helenistas* a la muerte de Esteban (como lo contado con Felipe). Éstos llegan a Fenicia, Chipre y **Antioquía**. Ésta última ciudad, era la tercera más importante del imperio romano, ubicada en la región de Siria, al norte de Palestina. La predicación apuntó en primer lugar a los judíos (Hch 11,19). Pero también los helenistas terminan por anunciar la buena nueva del Señor Jesús (εὐαγγελιζόμενοι τὸν κύριον Ἰησοῦν) a los chipriotas y cirenenses afincados en Antioquía. Muchas conversiones se fueron dando (Hch 11,21). Quizá, llegó pronto a fortalecerse esta comunidad con la presencia de gran cantidad de paganos, lo que suscitó una disensión frente a la comunidad judía.

Una vez más la **iglesia de Jerusalén** (τῆς ἐκκλησίας τῆς οὔσης ἐν Ἱερουσαλὴμ) envía un hermano, Bernabé, para confirmar el progreso de la evangelización en Antioquía. Éste queda sorprendido por la comunidad que termina reconociéndole como un hombre bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe. Empieza a darse así el diálogo entre las comunidades cristianas y se busca, según Lucas, afianzar los lazos de unidad en la fe. Pero siempre Lucas insiste que esto es **obra de Dios** (προσετέθη; pasivo divino: Hch 11,24). Como se ve, Bernabé se convierte en un personaje influyente en esta comunidad y por lo que se nota acepta el trabajo de los helenos con los paganos.

Decide involucrar a Saulo trayéndolo de Tarso a Antioquía quedándose con él todo un año, fortaleciendo la fe de esta iglesia (Hch 11,26). El dato que deja Lucas determinaría que a los seguidores de Jesús de Antioquía se les llamaría así: “*cristianos*” (Χριστιανούς). Esto habla por una parte de que la comunidad primitiva no se distinguía de los judíos y eso lo hemos visto a lo largo de este escrito. Los seguidores de Jesús eran considerados como una secta más de los judíos. Pero parece que en Antioquía, justamente debido a la apertura de trato y la convivencia entre judeocristianos, helenos y paganos, se visualizaba mejor la identidad de este grupo demostrando la importancia que tenía esta floreciente comunidad y más aún con lo que aportará a continuación: la obra misionera hacia la provincia de Asia y hacia Grecia.

El ministerio **profético** (manteniendo la continuidad con el AT) parece era considerado también como parte importante de las comunidades judeocristianas. Es así, que un tal Ágabo profetizó el tiempo de hambruna que luego se viviría en tiempos de Claudio (años 49-50, en Grecia y Roma). Esto motivó que la comunidad de Antioquía ayudará a las comunidades de Judea con alguna ayuda (εἰς διακονίαν), enviándolos a los “*presbíteros*” (representantes de autoridad en las comunidades judeocristianas) por medio de Saulo y Bernabé (¿una nueva subida a Jerusalén?; Hch 11,29-30)

5. Liberación milagrosa de Pedro (Hch 12,1-23)

Un relato más es recogido en torno al ministerio de Pedro retomándose lo dejado en Hch 11,18. Herodes (sería Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande) emprende una persecución complaciendo a los judíos, probablemente solo en Jerusalén, contra la iglesia, matando a Santiago, el hermano de Juan, y apresando a Pedro. El cristianismo empieza a distinguirse del judaísmo también en Jerusalén pero esto le acarrea problemas. El contexto nuevamente es el tema de las **fiestas judías** (panes ázimos y la pascua) como si el verdadero sacrificio se encarnara: como le pasó a Jesús los apóstoles también deben tener su propia pasión. Lucas había anotado ya antes una cierta liberación milagrosa de la prisión (Hch 5,17-21a), por lo que el esquema de esta liberación de Pedro será el mismo, aunque en este caso particular se insiste en la imposibilidad de escapar ante tanta seguridad. El detalle que rompe la secuencialidad de la narración es la situación de la **comunidad**: *“mientras la Iglesia oraba insistentemente por él a Dios”* (Hch 12,5b). La liberación se va dando ante la incredulidad de Pedro, quien al verse en la calle, comprende que Dios lo había salvado por su ángel y se dirige a la casa de María, la madre de Juan Marcos donde estaban reunidos orando (Hch 12,12). Pedro, ante el sobresalto de los de la casa cuenta su experiencia milagrosa y deja encargo para que se lo comuniquen a Santiago (asoma su liderazgo en la iglesia de Jerusalén) y se marchó (Hch 12,17). La reacción de Herodes al día siguiente es signo de frustración pues la **Palabra** lo ha vencido. La comunidad cristiana empieza a releer también los sucesos de la historia y considera la muerte de Herodes como una señal de cómo termina sus días alguien que se opuso a la propagación de la fe cristiana, quien no supo dar gloria a Dios cuando debía hacerlo (Hch 12,20-23). Así, la **Palabra de Dios** (Ὁ δὲ λόγος τοῦ θεοῦ) avanza y se propaga y Lucas decide terminar esta sección con el término del servicio realizado por Bernabé y Saulo en Jerusalén (cf Hch 11,29-30) llevándose a Juan Marcos de vuelta a Antioquía.

Esta segunda gran sección del libro de los Hechos de los apóstoles nos habla de cómo las comunidades cristianas se van fortaleciendo y empiezan a relacionarse unas con otras. Para Lucas es importante que se distingan tales comunidades (judeocristianos en Jerusalén, judeocristianos en Palestina, helenos en Jerusalén, helenos fuera de Judea-franja costera, cristianos de Antioquía, temerosos de Dios), pero se busca que entren en una especie de relación consensual salvaguardando lo que les unía: la fe en Cristo. Se empieza así a distinguirse la iglesia (cristianos) del judaísmo, lo que no hace sino traerle más dificultades. La tarea no fue fácil puesto que los prejuicios sobre todo de la comunidad judeocristiana eran muy fuertes contra los paganos. Ya de por sí, el hecho de ser helenista representaba cierta dificultad con los judíos circuncisos y adeptos a la Ley y al Templo, cuánto más sea hondarían los problemas cuando tenían que sentarse a celebrar el memorial de la Cena del Señor gentiles, helenos y judeocristianos. Y en definitiva, éste sería el gran problema que debieron dilucidar y que Lucas nos lo cuenta a su estilo en los capítulos subsiguientes. De igual manera, otro de los temas se correspondía con el de la autoridad en las comunidades cristianas. Los apóstoles ejercían un liderazgo reconocido en las comunidades judeocristianas y más aún entre los helenos quienes reciben constantes visitas para confirmar el avance de la evangelización como hemos notado. Los judeocristianos de Jerusalén empiezan a organizarse en función del liderazgo de Santiago, de presbíteros (al estilo judío) y aceptando la continuidad con el AT el ministerio profético. A éstos se sumarán a

quienes nombran delegados en nombre de la iglesia de Jerusalén como el caso de Bernabé que no eran explícitamente apóstol. Los helenos, aceptando, la autoridad de los apóstoles, especialmente de Pedro, se organizan en función de los diáconos (servidores), por lo que empiezan a aceptar un liderazgo más de tipo carismático. Esto sucederá más firmemente en Antioquía y luego será también la característica de las comunidades fundadas por Pablo, como veremos a continuación. Todavía estamos lejos de la **Gran Iglesia**, pero el ideal de Lucas en esta obra es perfilar justamente este objetivo. Lo cierto es, que Lucas no es ajeno a la realidad de las diferentes iglesias cristianas alrededor de Palestina y Siria al menos en estas dos primeras secciones, con sus propios liderazgos y los intentos de conciliación aprendiendo a superar las dificultades propias de convivencia, a las que sumaremos las comunidades paulinas. Éste es el panorama dejado por Lucas para adentrarnos al problema de fondo e ilustrándonos el aporte de Pablo con la evangelización de los gentiles por la provincia de Asia, Grecia y hasta llegar a Roma.